

B i b l i o g r a f í a

LIBROS

GHJELLINCK, J. DE, S. I., *Le mouvement théologique du XIIe siècle. Etudes, recherches et documents. Deuxième édition* (Museum Lessinum, section historique, 10).—Editions "De Tempel" (Bruges, 1948) en octavo, XVI-594, Fr. 415.

La publicación de la primera edición de esta obra, en 1914, clasificó al R. P. De Ghellinck entre las primeras autoridades en la materia. El libro incorporaba una serie de estudios de historia literaria en torno al movimiento teológico que tuvo por centro al *Decreto* de Graciano (1140) y a las *Sentencias* de Pedro Lombardo (1150-1151); la crítica lo consagró como Mentor imprescindible en la investigación sobre aquella época.

Agotada la edición, ya en 1919, una nueva era el anhelo del mundo sabio durante largos años. Deberes profesionales de enseñanza y dirección de estudios dispersaron las actividades de su autor en otras aplicaciones. Multiplicábase entretanto las publicaciones científicas sobre el tema, impulsadas y promovidas en gran parte por la iniciación de aquella obra. Hoy, al fin, después de treinta y cinco años, aquellos deseos son una gratísima realidad: 594 páginas de extensa erudición, de síntesis maduramente elaboradas, en exposición diáfana y elegante.

Englobando los resultados de la investigación en este lapso de tiempo, el autor ha conservado, en líneas generales, el cuadro de la primera edición, refundiendo en gran parte la forma expositiva y ensanchando su horizonte y puntos de vista. Sus propios estudios de especialista le han facilitado la tarea de enriquecer su obra con nuevas aportaciones, aun de orden inédito en fuentes manuscritas, innumerables apreciaciones personales, información bibliográfica alerta, depuración crítica en ocasiones, variadísima documentación de todo orden, que aparece en cada página. Ampliaciones de mayor cuantía respecto de la primera edición son las referentes a Anselmo de Laón y las adiciones a los capítulos de Pedro Lombardo, Abelardo y Gilberto Porretano. Aun el criterio a veces ha cambiado en signo más favorable al autor de las *Sentencias*, gracias a nuevos estudios del autor. Los apéndices, numerosos, al final de los capítulos, se enriquecen también con nuevas ilustraciones sobre Walafrido Estrabón y la *Glossa ordinaria*, sobre la discusión de la teoría de Rodolfo Sohm, sobre la significación histórica del *Decreto* de Graciano, etc. La presentación de los personajes se acuña a veces en perfiles de precisión fotográfica: "... cet énigmatique repentant, incorrigible pessimiste, censeur mordant et fatalement antipathique malgré ses qualités, qui s'appelle Rathier de Vérone" (p. 46).

Los lectores españoles sabrán estimar la valoración justa y simpática

que se hace del género de las *Sentencias*, iniciado por S. Isidoro de Sevilla, Tajón de Zaragoza y San Julián de Toledo:

"Con los escritos de tres obispos españoles, Isidoro de Sevilla, Tajón de Zaragoza y Julián de Toledo, todos del siglo VII, señala este género de composición por extractos un progreso real que el mismo renacimiento carolingio no llegará a sobrepasar; ya que ofrecen acerca del conjunto de los dogmas o sobre un tratado especial toda una serie de capítulos metódicamente dispuestos. La aceptación que obtuvieron entre sus lectores durante toda la Edad Media se ve por la existencia de tres ejemplares del *De summo bono* o de las *Sentencias* de San Isidoro, que desde el 822 poseía la biblioteca de Reichenau, y por el contento manifestado por el abad de San Riquier al recibir un ejemplar de las *Sentencias* de Tajón. En cuanto a la profunda influencia de San Isidoro de Sevilla sobre las generaciones de la alta Edad Media, buen indicio de ello es la difusión inmediata de sus obras ya al día siguiente de su redacción. El *Prognosticon* de Julián de Toledo figuraba en las diversas bibliotecas de Francia, Italia y Alemania, desde el siglo X. A partir de esta fecha, las copias de tales obras se multiplican sin cesar, como lo atestigua la gran cantidad de manuscritos que aun hoy existen en nuestras bibliotecas" (p. 116 s.).

Los medios científicos admirarán la erudición inmensa en la aportación documental, el equilibrio ponderado de crítica y de síntesis en las conclusiones, la serenidad y caballerosidad de exposición, acompañadas de una elegancia nativa e inalienable.

Una vida gratamente consagrada al profesorado y dirección científica, y que ahora proyecta su persistencia e influjo benéfico en duración indefinida con la hermosa enciclopedia que suponen los títulos: *Patristique et Moyen Age, L'Essor de la littérature latine au XIIe siècle, Le mouvement théologique du XIIe siècle...*

J. MADAZ, S. I.

ORTIZ DE URBINA, I., S. I., *El Símbolo Niceno*.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Francisco Suárez" (Madrid, 1947) 300 25 × 18 cms.

Con verdadero gozo han de recibir los teólogos e historiadores del dogma esta monografía, que es la primera dedicada al Símbolo del Concilio de Nicea. El argumento queda plenamente desarrollado en cuatro capítulos. El primero fija el texto del Símbolo, completando el importante artículo del autor (OrChP 2 (1936) 330-350) que ha influido decisivamente en que la última edición del *Enchiridion Symbolorum* volviera a la posición tradicional. El segundo capítulo estudia el origen del Símbolo, para lo cual analiza pacientemente su contextura misma, en especial el ciclo cristológico y la profesión trinitaria. El más extenso es el tercer capítulo: comienza por señalar muy acertadamente los criterios seguidos en la exégesis del Símbolo; examina después con amplitud cada uno de los versículos, sin dejar nunca de ir resumiendo en unas líneas lo expuesto e incluso ofreciéndonos al final del capítulo un resumen de todo él. Juzgo particularmente logrado el estudio tan completo de "homousios", y me parece atinadísima la solución referente al problema de la igualdad numérica de la esencia entre el Padre y el Hijo. Por fin, en el capítulo cuarto, dedica su atención el autor al valor dogmático del Símbolo.

Admira en este libro la armoniosa síntesis de erudición vastísima y precisa, de nítida diaphanía en el pensamiento y en la expresión, y de serenidad y sincera objetividad en el juicio. Creo que es de singular interés para el teólogo notar con el autor que a veces usamos en nuestra

teología actual una terminología que nos dificulta la inteligencia de fórmulas antiguas (p. 81). Tanto más apreciable es el esmero y tanto mayor el mérito. Aunque es fácil orientarse en esta monografía, no estarían de más para subsiguientes ediciones los índices onomástico y de materias.

A la cálida enhorabuena al P. Ortiz de Urbina, que se reafirma un teólogo investigador de primera línea, debe unirse la gratitud al C. S. I. G en su Instituto "Francisco Suárez", por patrocinar obra tan central en teología y tan definitiva.

J. SOLANO, S. I.

FALLER, OTHO, S. J., *De priorum saeculorum silentio circa Assumptionem B. Mariae Virginis*. (Analecta Gregoriana, XXXVI).—Pontificia Università Gregoriana (Roma, 1946) en 8.º, 136.

En otras ocasiones hemos tenido oportunidad de citar con alabanzas esta obra, que salió en momento oportuno. El P. Martín Jugie, A. A., compuso un magnífico volumen sobre la Asunción de la Santísima Virgen (del que redactamos una extensa nota en esta Revista, 1947, 337-355) en que ponía tachas a la tradición asuncionista a causa principalmente de lo tardío de sus orígenes. El P. Faller, profesor de la Universidad Gregoriana, se apresuró a refutar el primer fundamento de la tesis del Padre Jugie, afirmando que la tradición no es relativamente moderna, sino muy antigua.

Explica la causa del silencio de los primeros siglos acerca de la Asunción de la Virgen, si bien pone en claro algunos testimonios ya muy antiguos. Con severa crítica determina la antigüedad de los apócrifos y demuestra su valor real, no obstante el malsonante calificativo de apócrifo. También puntualiza los textos de S. Epifanio y demuestra su valor probativo.

En una palabra, es un librito completo, de mucho valor y que, a pesar de la rapidez con que se compuso, llena todos los requisitos del más exigente crítico en materias tan delicadas como las relacionadas con la historia de los dogmas y las tradiciones eclesásticas. Este libro ha sido recibido por todos con encomio y aplauso, y lo hemos visto ya citado en casi todos los trabajos que recientemente se han ido escribiendo sobre el tema de actualidad, la Asunción de la Virgen.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

BOVER, JOSÉ M., S. I., *¿Testimonios Asuncionistas anteriores al siglo VII?* Discurso leído en la inauguración del curso escolar 1947-1948, en el Colegio Máximo de San Ignacio.—(Barcelona-Sarriá, 1947) 30.

El silencio de los Santos Padres sobre la Asunción corporal de la Santísima Virgen a los cielos, durante los cinco primeros siglos, es una de las principales dificultades que se han esgrimido contra la revelación de este misterio, y consiguientemente contra su definibilidad. A resolverla viene este trabajo del insigne mariólogo, P. Bover. Su mérito consiste en haber revisado una vez más los doce textos, o grupos de textos, favorables a la Asunción, en los siglos cuarto y quinto (S. Epifanio, S. Gregorio Niseno, S. Efrén, S. Ambrosio, S. Cirilo de Alejandría, Crisipo de Jerusalén, Hesiquio de Jerusalén, Jacobo de Sarug, Severiano de Gábalá, Timoteo de Jerusalén, Pseudo-Atanasio, Pseudo-Gregorio Nacianceno). El examen de estos documentos se hace de dos maneras; primeramente, analizando cada texto de por sí, y después estudiando su significación global

dentro del desenvolvimiento histórico de la tradición asuncionista. La conclusión a que llega el P. Bover es "que los testimonios de la tradición cristiana a favor de la Asunción corporal de María a los cielos no inician de improviso su corriente al finalizar el siglo VI; a mediados del siglo IV los hallamos ya suficientemente claros en San Epifanio y San Gregorio Niseno. No es, por tanto, absoluto el silencio de la tradición anteriormente al siglo VII".

S. GONZÁLEZ, S. I.

IOANNIS A SANCTO THOMA, *Cursus Theologicus*. Tomus IV, Fasciculus II.—Desclée et Cie. Ed. (Tournay, 1946) 33, 25 em., 440.

Para dar cuenta de esta nueva edición esperábamos los Fascículos I y III del mismo tomo IV, que en hoja incluida se nos prometían; pero en vista de que aun no han llegado, nos decidimos a presentar a nuestros lectores este excelente *Cursus Theologicus*.

Muy de alabar son los RR. PP. Benedictinos de Solesmes, por haber emprendido esta magnífica edición de la Teología de Juan de Santo Tomás que al lado de la ya conocida de su Filosofía, constituye el mejor monumento a la memoria del insigne teólogo. Se hacía sentir la necesidad de este trabajo, pues las dos ediciones más difundidas y asequibles de su Teología, la de Lyon del 1663 y la del benemérito Vivès del 1883, que reprodujo la anterior sin mejorarla, tienen bastantes y no ligeras incorrecciones.

Van publicados tres tomos completos y este Fascículo del t. IV.º, o sea lo que corresponde a las 49 primeras cuestiones de la primera parte de la Suma del Aquinate. El tomo I, que comprende las Disputas 1-7, fué publicado en 1931; el II, Disp. 8-18, en 1934; el III, Disp. 19-26, en 1937; el presente Fascículo del tomo IV, que abarca las Disp. 27-37 *De Trinitate* y la 38 *De Creatione*, pudo felizmente aparecer, no obstante la pasada guerra, en 1946. Las dos últimas Disputas del tomo II, las han trasladado los editores a este lugar, que es al fin del tratado *De divino intellectu*, por ser su lugar sistemáticamente más adecuado, en vez del que las asignaban las anteriores ediciones.

En los Prolegómenos del tomo I, p. I-CVIII, nos exponen los editores los principios o criterios que han seguido en su edición. Hacen historia exacta de las ediciones precedentes, y después de valorarlas críticamente, se deciden, con laudable prudencia, por el criterio de reproducir el tomo I de la edición "princeps", o sea la de Alcalá de 1637, los tomos II y III de la de Lyon de 1642-1643, y los tomos restantes de la de Madrid del año 1645 y siguientes. De esta suerte nos reproducirán en nueve volúmenes las mejores ediciones del *Cursus Theologicus*, de Juan de Santo Tomás.

No se trata sin embargo de una mera reproducción de las mencionadas ediciones, sino de una reproducción depurada e ilustrada, según los resultados de un cuidadoso estudio crítico y comparativo de las anteriores. Fruto de este trabajo son las bastante frecuentes correcciones razonadas que fidelísimamente se anotan al pie de página, y la preciosa verificación y anotación de todas las citas que ocurren en el texto.

Además de la historia y valoración de las ediciones precedentes, los mencionados Prolegómenos nos brindan una preciosa síntesis histórica de la personalidad de Juan de Santo Tomás y de su significación en la historia de la Teología, que agradecemos sinceramente.

En el anunciado primer Fascículo del tomo IV.º se nos promete un nuevo Prefacio. Por él podremos apreciar si en la continuación de esta

edición han seguido los mismos criterios de los tomos precedentes o los han modificado. Entre tanto, queremos fijarnos en el aspecto formal, que presenta esta edición y que no se suele emplear en ediciones de Escolásticos, aunque si hemos de ser sinceros, a nosotros nos parece digno de toda alabanza. Nos referimos al gusto y elegancia de las múltiples viñetas con que se adorna, por las que no dudamos en calificarla de edición modelo.

Los comienzos de las principales cuestiones van orlados con preciosos y evocadores dibujos, que sirven de solaz en la austeridad de su tarea a la especulación escolástica del lector estudioso. Algunos, como el de la Trinidad entre los símbolos de los cuatro Evangelistas, que encabeza la Cuestión 27 *De Processionibus divinis*, y el de la *Stella matutina* presidiendo entre nubes a un cielo estrellado con el *Pimpollo de la Creación* en sus virginales brazos, al comienzo de la Cuestión 44 *De Creatione*, nos parecen magníficamente logrados y apropiadísimos a la materia de la Cuestión que orlan.

Otros, aun siendo muy bellos, como los titulados "Fons Hortorum", "Mater Purissima", "Puteus aquarum viventium", "Causa nostrae laetitiae" y "Regina pacis", no dicen relación simbólica al contenido de la Cuestión que encabezan. Algo semejante se nos ocurre advertir de otras viñetas menores al final de las Disputas y en orlas marginales. Son también preciosas las que constituyen el fondo de las principales letras capitales, como las siluetas monumentales de Viena, Lyon, París, de la Abadía antiguamente Cisterciense y hoy Solesmense de Quarr, en la Diócesis de Winchester, y de la Torre de Belem del Monasterio Jerónimo de Lisboa. Entre los dibujos que adornan los finales de las Cuestiones, nos ha complacido singularmente hallar, al final de la Cuestión 44, el de la *Virgen de Atocha*, con su nombre, así, en castellano.

Finalmente merecen nuestros encomios la bondad del papel, la nitidez de la impresión, el método de referencias fontales en los márgenes verticales y de notas ilustrativas o críticas al pie de la columna. Este método facilita el trabajo del lector, y dada la nitidez con que está ejecutado, en nada estorba a la claridad, aunque en algunos casos esas referencias y notas se multipliquen tanto como en la página 388.

Felicitemos a los diligentes editores, y reconocemos que esta edición de Juan de Santo Tomás no debe faltar en ninguna Biblioteca de estudios teológicos.

JOAQUÍN SALAVERRI, S. I.

BAUMANN, TEODORO, S. J., *El Misterio de Cristo en el Sacrificio de la Misa*. Edit. Razón y Fe (Madrid, 1946) 339, 16 × 11 cm.

Entre la exuberante floración de obras sobre la Santa Misa, que la moderna literatura viene ofrendando a la piedad o a la ciencia, destaca, a no dudarlo, por su sentido de equilibrio, la del P. Baumann. No se ha dejado alucinar por el señuelo de una erudición recargada de antigüedades litúrgicas, ni tampoco se ha contentado con ofrecer a las almas pías una devoción fácil. Constituye esto un acierto verdadero. A lo cual ha de añadirse asimismo como alabanza el cuidado por hacer resaltar de continuo la participación que en toda la Misa tiene el pueblo, no sólo mediante las oraciones rituales casi siempre en plural, sino principalmente por su actuación en el ofertorio y comunión sacrificial.

A través del esquema impuesto por la naturaleza misma del ceremonial, es a saber, 1.º: Misa propia de los catecúmenos, y 2.º: Misa exclusiva de los fieles, con su triple parte integral y consecutiva de oblación,

sacrificio y comunión de la víctima, va el autor explicando o mejor desentrañando cuanto se encierra en el misterio eucarístico. Para iluminar muchos de los ritos hoy en día oscuros, se vale acertadamente de la liturgia de los primeros siglos con la consiguiente unión de lo espontáneo. La comparación con las liturgias orientales o mozárabes le sirven para precisar elementos esenciales o característicos del misterio. Con la ayuda del dogma determina la esencia y valor del sacrificio contenido en el acto eucarístico, los frutos que de él proceden en cuanto fuente de vida y los efectos que causa por la unión con Cristo e incorporación a su Cuerpo Místico. De la ascética aprovecha atinadas consideraciones para realzar, por ejemplo, el amor de amistad con Dios derivado de la Misa, las dotes de la verdadera oración sacerdotal o las cualidades requeridas en nuestra ofrenda. Hasta ha logrado entroncar en las oraciones litúrgicas portadoras de la más primitiva savia las manifestaciones más modernas de la piedad católica, como el culto al Sagrado Corazón o ciertos matices de la adoración a Cristo Rey. Este conjunto sintético y armónico de elementos que van engarzándose en la sucesión ordenada de los ritos eucarísticos es lo que presta, sobre todo, a la obra del P. Baumann su interés cultural y su jugo de devoción.

Junto a los valores positivos no significa gran cosa el que al ser planteada la dificultad de la *epiclesis* que en ciertas liturgias orientales sigue a la consagración no quede plenamente satisfecho el ánimo del lector con la solución aportada, o que decepcione un poco el carácter algo invertebrado de su bibliografía, donde junto a los escritos científicos de Dölger y Jungmann aparece la Vida de Jesucristo, de Ricciotti, como obra cristológica de consulta. Esto, repito, no aminora en nada el mérito del libro, en orden a ilustrar con verdadero interés las ceremonias actuales de la Misa y a ofrecer a los fieles nuevo pábulo de jugosa devoción.

F. DE B. VIZMANOS, S. J.

ALASTRUEY, GREGORIO, Pbro., *Tratado de la Virgen Santísima*. Primera versión castellana de la Mariología latina, 2.ª ed.—B. A. C. (Madrid, 1947) XXXV + 984, 40 ptas.

Ya se publicó una recensión de esta obra en EstEcl en su primera edición (20 (1946) 437), y huelga repetir aquí los grandes elogios que esta obra se merece. Sólo es de lamentar que su autor no haya creído conveniente ponerla más al día, y se contentara con una reproducción de la primera. Creo sinceramente que en castellano, hoy por hoy, es la mejor síntesis de Mariología que poseemos, una verdadera enciclopedia marial, de inapreciable valor para los devotos de María, la cual elimina cuestiones anticuadas y expone con claridad la doctrina más capital y de actualidad. Por lo mismo que el Dr. Alastruey, decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca, no ha pretendido escribir una obra de consulta para profesores de Mariología, no aquilata quizá la fuerza de los argumentos, distinguiendo entre los de fuerza indudable y los de valor no tan cierto, ni siquiera en las notas da las citas lo suficientemente claras y definidas para que puedan ser compulsadas sin grande esfuerzo. ¡Cuánto hubieran ganado estas notas de haber sido más precisas y exactas, y de haber puesto, al lado de las citas de Patrología, su equivalencia en la colección de Migne!

Aunque su autor ha depurado su obra de muchos textos apócrifos, todavía a veces aparecen, a nombre de ciertos Doctores, textos que no parecen ser auténticos. Una vez pasada la obra por este tamiz de depuración, sin duda que muchos lectores le agradecerían al Dr. Alastruey

un buen índice onomástico de autores. Así no resultaría una obra de mera lectura devota para el público ilustrado, sino que aun los mismos profesores echarían mano de ella para sus consultas. Avaloran el libro los bellos grabados de Durero. Es obra sin duda excelente, mas entonces sería en todos conceptos sobresaliente.

M. Q.

1. BOZZOLA, CAROLUS, S. I., *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante* [*Cursus theologicus a Professoribus Facultatum Cheriensis et Kuruntanae exaratus* Vol II] —M. D'Auria (Neapoli, 1948) 308.
2. BOZZOLA, CAROLUS, S. I. et GREPPI, CRESCENTIUS, S. I., *De Verbo incarnato. De gratia et de virtutibus* [*Cursus theologicus... Vol. III*] (Neapoli, 1948) 305.

Los autores de este *Cursus* han acertado con el justo medio de ser completos y breves, cual conviene a los seminaristas para los que va destinado. Ocupa este texto un puesto honroso entre otros manuales, por su claridad, riqueza de argumentación escriturística y patristica, solidez en la exposición de las doctrinas tradicionales, orden, adecuada presentación tipográfica, bibliografía breve y selecta. Los frecuentes escolios contribuyen a descongestionar las tesis y procurar la información conveniente, aun en puntos menos esenciales. Las objeciones son abundantes y están resueltas en forma escolástica. La orientación teológica nos parece recta. Se advierte conocida en varias cuestiones la aportación de las recientes investigaciones, y es de esperar que lo mismo se extienda a todas las materias en sucesivas ediciones.

En el tratado de *Deo uno*, prescindiendo de otros aspectos en cuanto a la manera de exponer las sentencias católicas anteprevisistas, opinaríamos que no debería apoyarse la sentencia postprevisista en el argumento de que el anteprevisismo *ducit ad inertiam et desperationem* (n. 177). Siempre quedará al hombre la voluntad de Dios como supremo motivo del trabajo por la propia perfección y del celo por la salvación de los demás, aunque falte ese otro motivo más tangible. El argumento tercero (n. 178) está fundado en un presupuesto parecido.

En el tratado de *Verbo incarnato* nos ha sorprendido la sentencia atribuida en el n. 58 a Muncunill. Este autor no sigue aquí a Suárez, sino que en este particular es escotista (*Tract. de Verbi divini incarnatione*, disp. 3 art. 1). Si es verdad que Muncunill está conforme con Suárez en admitir el *modum unionis*. Tal vez se mezclan en este escolio ambas cuestiones, y de ahí proviene alguna oscuridad en todo él. Notamos también alguna confusión en el n. 74 ad. 3). Suárez no defiende la sentencia que se le atribuye en el n. 130, 1.º; véase *De incarnatione*, disp. 27 s.3 n.2 y disp. 43 s.3 n.2. Este escolio 1 de la tesis 10 deja la impresión de alguna falta de nitidez en el enfoque general.

J. SOLANO, S. J.

PARENTE, PETRUS, *De creatione universali. De angelorum hominisque elevatione et lapsu*, 2.ª ed. (Collectio Theologica Romana, 4) —Marietti (Torino, 1946) XII-180, 200 lire.

Breve y conciso compendio de las cuestiones teológicas que se reúnen hoy en el tratado *De Deo creante et elevante* nos presenta el distinguido profesor P. Parente; a este mérito se junta la claridad, y no le falta la amplitud suficiente. El criterio es plenamente ortodoxo, y por lo general

se mantiene en la línea que se apellida tomista, en particular en la dirección de Billot. En cuanto al método, falta la solución de dificultades, tan importante en la formación escolástica y en la defensa del dogma.

En 180 páginas (densas, es verdad) aun le queda lugar al autor para extenderse bastante en cuestiones sin duda importantes, pero menos necesarias en un tratado elemental: tanto, que al concurso divino en las operaciones de las criaturas puede dedicarle 27 páginas (83-110). En estos puntos no todos estamos conformes ni con los puntos de vista del autor ni con las críticas, sin discusión apenas, de autores y sentencias diversas. No se muestra amable el autor con los molinistas: se barajan confusamente explicaciones asaz diversas; se da como definitiva la teoría de Billot sobre el pecado original; inaceptable, por defectuosa y oscura, me parece la exposición de la elaboración teológica del orden sobrenatural, etc. Sobre el concurso tiene P. solución propia (por supuesto, es la de Santo Tomás), que difícilmente será aceptada: viene a admitir (p. 109) una premoción física sólo *quoad exercitium in línea causalitatis efficientis*; pero la especificación del acto se hace inmediatamente *per rationem in línea causalitatis formalis*. Leo en esta sección cosas poco inteligibles: la accióneductiva es llamada *quasi creatio* (p. 88); "libertas non de *fine* sed de *mediis* est tanquam voluntas *ut ratio*" (subrayados del autor, p. 106); la voluntad es señora de sus actos *ratione cognitionis*, por la cual es movida *quoad specificationem* (p. 107).

J. M. DALMAU, S. I.

PIOLANTI, ANTONIO, *De Sacramentis* (Collectio Theologica Romana, vol. VI). Marietti (Turín, 1946) XI + 460.

El éxito de este volumen ha sido grande; a distancia de sólo dos años aparece ya la segunda edición, con ligeras modificaciones sobre la primera. Creo que realmente tiene las cualidades de un texto perfecto en su género. A la solidez de doctrina junta una piedad sobria y penetrante, una notable claridad de pensamiento y de expresión, brevedad, vasta erudición de lo antiguo y de lo moderno, dispuesta en notas bibliográficas de modo práctico para su utilización en un punto dado, variedad de tipos y excelente presentación, latín clásico.

En una colección "ad usum seminariorum" creo que ha hecho bien el autor en sólo insinuar, y a veces ni insinuar siquiera, cuestiones que serían más propias de Facultades Teológicas. Quizás este mismo deseo de simplificación ha influido en que, p. ej., en la cuestión de los accidentes eucarísticos, no aparezca claro qué es lo que pertenece a la fe y qué es sentencia respetabilísima, pero al fin no impuesta necesariamente al creyente. ¿No se deja impresionar algo demasiado en el tratado de *Eucharistia* por la autoridad del Cardenal Billot, concediendo a los adversarios menos importancia de la que tienen? En conjunto, es una obra sumamente laudable y que ha de contribuir en gran manera a un mayor florecimiento de la cultura eclesialística entre el clero.

J. SOLANC, S. I.

FITZGERALD, EDUARDUS, *De Sacrificio Coelesti secundum Sanctum Ambrosium*. (Dissertationes ad Lauream, 12).—Apud Aedes Seminarii Sanctae Mariae ad Lacum (Mundelein, Illinois, U. S. A., 1941) 90.

Con extraordinaria conclusión y claridad procede el autor a desarrollar el tema. En 16 páginas resume las teorías que se exponen generalmente en los tratados teológicos sobre la noción y esencia del Sacrificio celeste

de Cristo; los teólogos no convienen, y mientras unos afirman que Cristo en el cielo ofrece un sacrificio *pasivo* (mera ostentación de las llagas, etcétera), otros abogan por un verdadero sacrificio *activo* (una oblación formal, explícita, concreta); y unos y otros buscan en su favor los documentos de la Tradición Patristica. Esta discrepancia ha movido al autor a examinar la opinión de San Ambrosio sobre este particular, y ha escogido precisamente San Ambrosio "quia ille Doctor exislimatur fons multarum opinionum hodiernarum de Sacrificio Missae" (p. 15)

Entrando, pues, en materia, examina la doctrina de San Ambrosio acerca del Sacrificio de la Redención, en su relación con ambos Testamentos y con Cristo en el Cielo; la relación de las cosas celestiales con las terrestres en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; el Sacerdocio de Cristo en la tierra y en el cielo; y, por último, la intercesión celeste de Cristo. Todo esto a la luz de San Ambrosio.

La conclusión es que San Ambrosio explícitamente ni afirma ni niega la existencia del Sacrificio celeste de Cristo. Hay en él textos que pueden favorecer ambas opiniones opuestas, pero como San Ambrosio no distingue entre el modo de interceder de Cristo en la tierra y en el cielo, pueden los teólogos invocarle en favor de un sacrificio celeste activo. Siempre, sin embargo, con las reticencias convenientes.

La disertación en sus líneas generales es de sobria moderación y de buen sabor crítico. Se observa alguna vez exagerado minimismo en el análisis de las palabras aisladas. En el estilo patristico hay que atender más al contexto que a las etimologías, a no ser que se trate de casos especiales, como en las cuestiones trinitarias. San Ambrosio, como la mayor parte de los Padres, usa un estilo homilético o didáctico de conjunto, acomodado a los oyentes, con pocos tecnicismos, fuera del modo corriente de hablar. Se refiere, pues, a la intercesión celeste de Cristo de la manera que hoy día los oradores sagrados hablan de este tema. No queremos con esto significar que no estemos conformes con las conclusiones del autor, sino que tal vez hubiéramos deseado un estudio menos pormenorizado y más cohesivo en los textos; o por lo menos, de visiones más amplias en el contexto general de los pasajes.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

SMID, FRANCISCUS, L., *De adumbratione SS. Trinitatis in Vetere Testamento secundum Sanctum Augustinum*. (Dissertationes ad Lauream, 14).—Pontificia Facultas Theologica Seminarii Sanctae Mariae ad Lacum. (Mundelein, Illinois, 1942) IV. + 88.

Dos secciones comprende esta tesis doctoral. La primera es más genérica y estudia, siempre según la doctrina de San Agustín, cómo el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo se hace patente en el Nuevo; expone además la teoría del Santo acerca de las teofanías, y detalla las principales. La sección segunda se fija en la persona y misión del Hijo y del Espíritu Santo, y termina con un breve capítulo referente a la comunidad de operación en la Santísima Trinidad.

El tema, que es de importancia teológica y exegética, está tratado con competencia y método. Es un buen principio de una carrera literaria, que esperamos sea muy fecunda. Nos permitiríamos indicar al autor que el latín resulta a veces algo duro, y aun en algunas ocasiones se nota que alguna palabra latina tiene en el contexto sentido diverso del en que suele emplearse.

J. SOLANO, S. I.

ARAND, LOUIS A., S. S., *St. Augustine Faith, Hope and Charity*, translated and annotated (Ancient Christian Writers. The Works of the Fathers in translation, n. 3).—The Newman Bookshop (Westminster, Maryland, 1947), 165.

Pertenece este libro a la Colección *Ancient Christian Writers*, que se distingue por su esmerada presentación y fidelidad en la traducción. La presente obra es la traducción del *Enchiridion sive de Fide Spe et Charitate*. En una breve introducción se expone el tiempo en que se escribió, el argumento, y se procura averiguar el personaje *Laurentius*, a quien va dirigido el libro.

La traducción (el original latino no se publica en esta colección) es muy correcta y fiel, y ayuda a la claridad la diferencia de tipos con que se transcriben las citas escriturísticas, tan frecuentes en San Agustín.

Están muy acertadas las notas (sobrias, claras, precisas), si bien tal vez habría sido de desear que no todas hubiesen sido relegadas al final del libro. Este sistema tipográfico ayuda mucho a la belleza de presentación, pero dificulta no poco la lectura.

F. SOLÁ, S. I.

MORILLO, SANTIAGO, S. I., *Las Iglesias cristianas de Oriente. Texto de Teología oriental*.—Publicaciones O. M. D. O. C. (Granada, 1946) 158.

Muy de agradecer es la obrita del P. Morillo, a quien circunstancias providenciales han hecho apóstol del Oriente entre nosotros: es un texto para las lecciones de Teología oriental, que en las Facultades de Teología prescribe la Constitución "Deus scientiarum Dominus". Precede un breve pero enjundioso estudio sobre el estado de las Iglesias orientales, en sus aspectos geográfico, litúrgico y canónico, con las precisas indicaciones históricas de su formación y de su separación o vuelta a la unidad de la Iglesia. El cuerpo de la obra lo forma la exposición de la Teología de los separados de Oriente, principalmente de los llamados "ortodoxos". Siguiendo el orden clásico de los tratados teológicos expone sucesivamente sus elementos sustanciales, las convergencias con la doctrina católica, y de un modo particular las divergencias que lo separan de nosotros, con las modalidades principales que afectan. Sigue luego la Teología "heterodoxa" nestoriana y monofisita. La tercera parte, con el nombre de "Historia de la Teología ortodoxa", es un copioso índice de datos y nombres de los principales cultivadores de la ciencia sagrada en Oriente. Un apéndice sugestivo, "Roma y la unión de las Iglesias", cierra la obra, que será, sin duda, de mucho provecho para todos los que se interesan en el problema oriental, que hemos de ser todos los católicos.

J. M. DALMAU, S. I.

PRICHODIKO, P. METHODIUS, O. F. M. Cap., *Die Lehre von der Kirche in den catechetischen Werken Platon Levsins*—Typis A. Wegner (Brisen, 1943) XIV + 94.

Esta tesis doctoral, presentada en el Instituto Oriental de Roma y muy bien lograda, es la primera monografía católica sobre Platón (1737-1812), discípulo de Prokopovic, y maestro del famoso Filaret Drozdov, autor del catecismo que llegó a ser la profesión de fe de la Iglesia rusa. La edición de las obras completas de Platón, influyente metropolitano de Moscú, consta de veinte volúmenes y no contiene todos sus escritos

El P. Prichodjko se fija principalmente en sus obras catequéticas, y a base de ellas nos presenta la doctrina eclesiológica del metropolitano. Jugó en su monumental *Theologia Dogmatica Christianorum Orientalium*, nos ofrece en exacta síntesis la eclesiológica de Platón; ahora, gracias a la presente monografía, conocemos en su marco teológico global, y con todo detalle, esta concepción eclesiológica impregnada de influjos protestantes, y en la que no falta animosidad contra el Romano Pontífice y la Iglesia Católica.

J. SOLANO, S. I.

Acta Pontificiae Academiae S. Thomae Aquinatis, vol. XII (Nova Series).—Marietti (Taurini, Romae, 1946) 180.

Componen este volumen las siguientes disertaciones: J. MARIETAIN, *Persona e individuo*; F. CARNELUTTI, *La crisis del derecho*; S. ROMANO, *Las ordenaciones (ordinamenti) constitucionales y sus transformaciones*; F. M. CAPELLO, *El Concordato entre la S. Sede y el Estado Italiano*; R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Concordia de la libre obediencia de Cristo con su impecabilidad*; G. ROSCHINI, *El pensamiento de Santo Tomás sobre la Asunción corporal de María*; C. FABRO, *Lógica y Metafísica*; M. CORDOVANI, *Concepciones berullianas y crítica tomística*.

Dignas de todo encomio son la labor de la Academia y estas sugestivas realizaciones en concreto, que honran a autores tan conocidos y competentes. Precisamente por ser personas eminentes los miembros de esta insigne Academia choca en ellas lo que en autores de segundo orden pasaría inadvertido. Es obvio que el ambiente de la Academia de Santo Tomás sea favorable a cuanto realza la figura del Doctor Común; tal vez no siempre hayan escapado a lo fácil de la pendiente algunas frases de estas disertaciones, que científicamente exigirían más moderación con los adversarios y una fundamentación más sólida.

El Padre Roschini, p. ej., parece demasiado tajante, cuando para eludir el argumento empleado por los adversarios apela a ponerlos en ridículo comparando su modo de argumentar al de los que dijese que Santo Tomás era ateo porque en las objeciones que a sí mismo se pone escribe: "videtur quod Deus non sit". El caso es bastante diferente. El Padre Garrigou-Lagrange se deja llevar algo del entusiasmo al atacar tan implacablemente a tantos teólogos en un problema tan delicado. Aun admitiendo gustoso la tesis propugnada por él, de que N. S. Jesucristo tuvo verdadero precepto de morir y fué libre en esa obediencia, a pesar de su absoluta impecabilidad, no veo que la explicación positiva aducida sea tan evidente como para autorizar su modo categórico de hablar. Quizás también el P. Cordovani sea demasiado severo con la terminología espiritual del Cardenal de Bérulle, queriendo juzgarla a través del esquema tomista. Pequeños reparos notados únicamente con el deseo de que la Academia de Santo Tomás, fiel a su gloriosa tradición, ilustre a la ciencia católica cada día con mayores esplendores.

J. SOLANO, S. I.

BOVER, JOSÉ M.^a, S. I.; CANTERA BURGOS, FRANCISCO, *Sagrada Biblia*. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego, 2t.—B. A. C. (Madrid, 1947) XXVIII + 1184, 1802 + 592, 80 ptas.

Congratulémonos de esta floración exuberante de versiones de la Sagrada Biblia en España. Dos versiones por la misma Editorial en poco tiempo, y la primera se vende ya en la segunda edición. Todavía se pro-

yectan nuevas ediciones más económicas para que llegue a manos de todos. Los protestantes no nos tildarán ya de enemigos de la difusión de la Biblia.

Esta versión se dirige más bien al público intelectual, y no es una traducción de la Vulgata latina, sino de los textos originales. El Dr. Francisco Cantera, catedrático de lengua y literatura hebrea en la Universidad Central, Director de la Escuela de Estudios Hebraicos, del Instituto "Arias Montano" del C. S. de I. C. y de la revista "Sefarad", presenta la traducción castellana del texto hebreo de todos los libros protocanónicos del A. T. "a base del texto de la reputada *Biblia Hebraica*, editada por A. Alt y O. Eissfeldt (Stuttgart, 1937), y el libro del *Eclesiástico*, por primera vez vertido del hebreo al español, a base de las ediciones de Israel Lévy". Aunque la versión sigue fielmente el texto hebreo, a veces se aparta de él, teniendo en cuenta las traducciones antiguas, si bien recogiendo en el aparato crítico la versión literal del actual texto hebreo, procedimiento que coincide con el adoptado por el Pontificio Instituto Bíblico en su *Liber Psalmorum* y en la *Sacra Bibbia*.

Novedad ha sido el dar en "versos castellanos el libro entero de los *Salmos* y la mayor parte de los pasajes que los libros históricos de la Biblia presentan en verso métrica". El R. P. Fernando Valle, C. SS. CC., profesor de griego y literatura durante muchos lustros, ha elaborado esta versión en metro castellano. Cuando el verso español no consentía la literalidad perseguida en esta traducción, se ha añadido en las notas del pie de la página la estricta versión literal.

El R. P. José M.^a Bover, S. I., Consultor de la Pontificia Comisión Bíblica, tan acreditado por sus versiones y estudios paulinos, por su edición crítica del texto griego del Nuevo Testamento, por su Concordia de los Evangelios y su versión y comentario sobre San Mateo, presenta la traducción de los libros deuterocanónicos *Tobit*, *Judit*, *Sabiduría*, *Baruk*, y las partes de ese mismo carácter de *Ester* y *Daniel*, además de todo el Nuevo Testamento. Al mismo se debe la Introducción general. Las particulares de cada libro las han redactado sus respectivos traductores, a quienes se deben también las notas. El P. Félix Puzo, S. I., actualmente profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Gregoriana, es el autor de la versión de los *Macabeos* y de su introducción y notas correspondientes. Aunque el aparato crítico del A. T. es obra del Dr. Cantera, ha cooperado en la parte de traducción el Dr. Federico Pérez Castro, profesor adjunto de Filología semítica en la Universidad Central y secretario del Instituto "Arias Montano". También en las introducciones de los escritos por entero protocanónicos y en la del *Eclesiástico* han intervenido los PP. Bover y Valle.

No es, pues, obra para el vulgo, sino más bien para el público erudito, si bien éste echará de ver cierta desigualdad en el carácter de las notas, pues predominan las de cariz filológico en el A. T. y más bien las de carácter exegetico y aun casi apologético-ascético en el N. T. No es que los autores de la traducción hayan olvidado el vulgo, que antes a él principalmente se dirige la introducción general del P. Bover, en que explica detalladamente toda la doctrina de la inspiración, tal como se expone en Teología fundamental, y las nociones sobre el Canon, las versiones y hermenéutica bíblica, que suelen verse en la introducción del estudio de la Sagrada Escritura. Nadie podrá tachar esta traducción del más mínimo deslíz de heterodoxia. Las introducciones a los libros *Tobit*, *Judit* y *Ester* son de la más estricta ortodoxia, y se insinúan además las diversas hipótesis emitidas. También en la introducción del *Pentateuco* se da una suficiente explicación de las hipótesis formuladas; pero quizá hubiera sido conveniente añadir algo sobre el carácter de los primeros capítulos del *Génesis*, punto hoy día candente de discusión. Algo se po-

dría haber apuntado por lo menos en las notas, p. ej., respecto Gen 3, 22, que parece ser *crux interpretum* (Cf. EphThLov 24 (1948) 413-429), o en el punto de la confusión de las lenguas junto a la torre de Babel, Gen' 11, 1-9 (Cf. CultBibl 6 (1949) 83-86).

Dan mucho realce a esta versión los muchos grabados, si bien quizá escasean demasiado en el N. T. En cambio, son muy de alabar los provechosos mapas incluidos al final de este segundo tomo. Siendo varios los traductores, tal vez hubiera sido conveniente que una mano experta revisara toda la traducción para la unificación de la grafía de los nombres. Así, por dos veces, en la introducción general dice el P. Bover, como es común, "Melquisedec" (p. 23). En cambio, el Dr. Cantera escribe "Melquisedek", y en la nota dos veces "Melquisedec". También unas veces se escribe "Otoniel", otras "Oniel" y "Otniel"; unas veces "Nef-tali" y otras "Naftali", etc. Aunque sospechamos que todo ello provenga de las erratas, que no escasean a veces.

La versión es excelente, y se ve que el P. Bover va perfilando sus traducciones, que no son meras reproducciones de las anteriores. Con todo, se notan ciertos provincialismos: "Malsinar", "berriondo", etc., y ciertas licencias poéticas tal vez excesivas: "inaniás", "fondón", etc. En general, quizá abundan demasiado la voz pasiva y las formas compuestas con el verbo haber. El mismo literalismo les hace incurrir en locuciones que en buen castellano son incorrectas, como en lo 7, 28.

La presentación tipográfica es magnífica, como la de todos los volúmenes de la BAC, si bien muchos lamentarán no poder tener toda la traducción en un solo volumen, o que por la estética no aparezca la obra dividida en dos volúmenes, que separen el Antiguo del Nuevo Testamento. Mas no quisiéramos con estas ligeras observaciones amenguar el mérito de una obra tan sobresaliente y que tan buena acogida ha tenido no sólo en los sectores eclesiásticos de España, sino también del extranjero.

M. QUERA, S. I.

INNITZER, THEODOR KARDINAL, Erzbischof von Wien, *Lebens- und Verklärungsgeschichte Jesu Christi*, Vierte, verbesserte Auflage.—Verlag Herder (Wien, 1948) XV + 448.

Este libro es el tomo V del *Kurzgefasster Kommentar zu den Vier, heiligen Evangelien*, que dirige el Emmo. Cardenal Innitzer, muy benemérito en el campo bíblico.

Ahora sale la cuarta edición del estudio sobre la Pasión y Vida gloriosa del Señor.

Como todo el curso, se distingue este tomo por su carácter de alta divulgación bíblica. Por eso es de especial utilidad a alumnos y operarios.

Este estudio sobre la Pasión y Vida gloriosa del Señor es el más completo y moderno que conocemos en el campo católico. Su traducción al español sería un trabajo muy fructuoso.

A base de las narraciones concordadas de los Cuatro Evangelios y del Libro de los Hechos Apostólicos, el autor empieza desde la reunión del gran Sanhedrín contra Jesús y termina con su ascensión gloriosa a los cielos.

Los hechos que cuentan los libros inspirados se iluminan con los estudios críticos modernos de historia, literatura y arqueología. Poco o nada echará de menos el que estudie la Pasión, Resurrección y Ascensión del Señor. El criterio del Emmo. Purpurado es enteramente romano y progresista. Aprovecha cuanto aporta la ciencia crítica moderna para ilu-

minar la palabra de Dios. El mismo autor confiesa su gratitud a las aportaciones del P. Urbano Holzmeister, benemérito profesor del Pontificio Bíblico de Roma y al profesor de estudios bíblicos neotestamentarios en la Facultad de Teología de la Universidad de Viena, Johannes Kosnetter.

La amplia bibliografía que figura al principio de la obra, las abundantes notas y citas en el decurso de la misma y el índice alfabético del final, son prueba de su máxima seriedad.

J. LEAL, S. I.

SOLAGES, MGR. DE, *La Théologie de la guerre juste. Genèse et Orientation.*—
Desclée de Brouwer (Bruges, 1946) 155

Interesante es el folleto de Mgr. de Solages, presentación de los principales jalones de la mentalidad teológica en este importante asunto. Las pocas líneas que le dedicó Santo Tomás vienen a ser una reproducción aún literal de las ideas de San Agustín. Este halló poco sobre esta materia en la tradición cristiana, absorbida por otros problemas, pero incorporó a su doctrina las ideas justas y universalistas de Cicerón, por quien expresa el autor cálida simpatía.

Francisco de Vitoria (hasta él nada se halla apreciable) es el gran teólogo de la guerra justa; sus escritos muestran el interés por un problema vivo y candente. El inmenso mérito, la singular originalidad de la construcción teórica de Vitoria está en haber desenterrado la idea ciceroniana del "Orbis" y edificado sobre ella la teoría en el terreno de la justicia social y objetiva y del derecho natural y de gentes.

De Vitoria no se puede separar a sus herederos, en particular a Suárez, que no es su rival. Complementa sin duda la exposición de la doctrina del Maestro de Salamanca, pero ve el autor una inferioridad en varios puntos (que otros críticos quizás crean felices adiciones al edificio). En esta exposición se hace demasiado sensible el influjo de Delos, que le hace ser poco equitativo con Suárez, a pesar de los méritos que le reconoce. Y no son sólo dos o tres jesuitas los que han visto en Delos injustificadas apreciaciones y falsas interpretaciones de Suárez. Grocio, heredero de ambos, se acerca más a Vitoria.

Pero quien recoge y amplía estos elementos es Taparelli; su aportación capital, "salto prodigioso" en la teología de la guerra justa, consiste en la conexión establecida entre la guerra y la organización internacional, a la que pasan por evolución natural los más graves asuntos que afectan a toda la comunidad humana. Cuando ella esté establecida con su autoridad etnárquica, a ésta pertenecerá exclusivamente el derecho de guerra, que ya no podrá ser más que una operación de policía internacional. Las ideas de Taparelli parecen ser la base de la conducta de los Papas posteriores, y su influjo puede percibirse en la evolución ulterior de D. Sturzo, quien llega a considerar la justicia de la guerra como algo accidental, contingente e histórico, en sí más bien anti-jurídico.

Un cuadro sinóptico sistemático de las ideas englobadas en la teoría de la guerra justa y un apéndice con la exposición de la doctrina internacional contenida en los mensajes de Navidad de Su Santidad el Papa Pío XII cierran este opúsculo.

J. M. DALMAU, S. I

CORONATA, P. MATTHAEUS CONTE A, O. F. M. CAP.—*Institutiones juris canonici ad usum utriusque cleri et scholarum*. Editio tertia aucta et emandata.—Editorial Marietti, Via Legnano, 23. Torino (Italia).

Vol. I.—*Normae generales; de personis*. Un tomo en 8.º mayor; VIII-1074 (1947).

Vol. II.—*De rebus (re sacramentaria excepta)*. Un tomo en 8.º mayor; IV-707 (1947).

Vol. III.—*De processibus*. Un tomo en 8.º mayor; IV-721 (1948).

Vol. IV.—*De delictis et poenis*. Un tomo en 8.º mayor; IV-700 (1948).

Vol. V.—*Index rerum totius operis et appendices*. Un tomo en 8.º mayor; VIII-333 (1947).

CORONATA, P. MATTHAEUS CONTE A, O. F. M. CAP.—*Ius publicum ecclesiasticum*. Editio tertia emendata et aucta atque Pactibus Lateranensibus accommodata. Un tomo en 8.º mayor.—Editorial Marietti (Torino, 1948) XXVI-327.

CORONATA, P. MATTHAEUS CONTE A, O. F. M. CAP.—*Interpretatio authentica Codicis juris canonici et circa ipsum Sanctae Sedis iurisprudentia*, 1916-1947. Editio altera. Un tomo en 8.º mayor.—Editorial Marietti (Torino, 1948) X-343.

Las obras del insigne P. Coronata constituyen una verdadera enciclopedia jurídico-canónica. Porque, no contento con el comentario a todo el *Codex iuris canonici*, ha publicado el *Ius publicum ecclesiasticum*, la *Interpretatio authentica*, el estudio monográfico *de locis et temporibus sacris*, etc.

Características del sabio capuchino italiano son la diafanidad absoluta y la sobria plenitud, junto con un equilibrio de juicio que no falla sino en rarísimas circunstancias. De ahí el aplauso unánime con que los críticos le reciben y la rapidez con que se suceden las copiosas ediciones.

Aunque suele beneficiarse con acierto de las obras antiguas y modernas, adviértense notables lagunas. Por ejemplo, a Rodrigo, *De legibus* (Santander, 1944) le desconoce; y si bien menciona (t. V, p. 114) el *Derecho penal de la Iglesia católica*, de Amor Ruibal, no tiene en cuenta sus aportaciones.

Puestos a señalar, el defecto metodológico más frecuente y fastidioso, indicáramos el de las referencias bibliográficas. Porque son muchas las notas como ésta: "Cavigioli, l. c., n. 178; Chedoli, l. c., n. 81; Cappello, l. c., n. 419" (t. IV, n. 2028, p. 496). ¿A qué libros se refería el l. c.? No lo dice, ni allí ni en las páginas inmediatas; el índice bibliográfico, en cambio, cataloga (t. V, p. 118-119) dos de Cavigioli, tres de Chedoli y seis de Capello.

Y ciñéndonos a lo peculiar de cada una de las obras que hoy presentamos, la de mayor número de volumen y de mayores vuelos científicos es la de *Institutiones iuris canonici*. Su método es el histórico-exegético, aun cuando la parte histórica sólo da noticias muy sumarias y no siempre de primera mano; hay también los necesarios apuntes de filosofía jurídica y de las ciencias afines. Las respuestas auténticas que van saliendo las recoge e incorpora.

Ecuánime en la exposición y enjuiciamiento de las opiniones ajenas, las propias emítelas con humildad, las revisa con esmero y aun las cambia sin disimulo. ¿Quién no recuerda, entre otros, el cambio de Coronata

a propósito del can. 1172, § 1, n. 4.º? En su *De locis et temporibus sacris*, n. 28, p. 28-29. pareciale que

"Excommunicatus, ut sui sepultura ecclesiam violet, sententia sive condemnatoria, si nempe de excommunicatione ab homine vel feren-
dae sententiae agatur, sive declaratoria, si de excommunicatione latæ
sententiae agatur, requiritur ut sit perculus *ut vitandus*."

Más tarde, en las *Institutiones iuris canonici*, t. II, n. 748, p. 48, lo
corrige con muy buen acuerdo, al decir:

"Non requiritur ad violationem ut excommunicatus fuerit *vitandus*,
dummodo revera sententia præcesserit."

Esperamos que estudios recientes le han de mover a nuevos cambios
de sentir. Verbigracia, en materia de sepultura de terciarios seculares
(t. II, n. 800, p. 99), Sobradillo, *¿Gozan los terciarios franciscanos de
algún privilegio acerca de la sepultura eclesiástica?*, en *Estudios Francis-
canos*, 49 (1948) 95-114; en punto a exención de las Ordenes religiosas
(t. II, n. 936, p. 281), Regatillo, *Colecta pro Seminario*, en *Sal Terrae*, 35
(1947) 123-126.

Al comentario al Código de la Iglesia antepone el autor un libro in-
trodutorio: *El ius publicum ecclesiasticum*, en que, después de las no-
ciones previas, estudia el derecho público eclesiástico, desdoblándolo en
las tres partes de interno, externo y especial. El prestigioso arraigo que
la obra tiene en las aulas es un buen indicio de la solidez de su doctrina
y de lo pedagógico de su método. El capítulo especial de las fuentes ju-
rídicas (n. 170-205, p. 225-281), que se incluye—dice Coronata—"ut gradum
ad iuris privati quaestiones paremus" (n. 170, p. 226), aunque se ha per-
feccionado en la última edición, parece me la cosa menos feliz y la más
rudimentaria.

La *Interpretatio authentica* es un complemento de los demás libros del
autor. No estudia en ella, sino que sencillamente colecciona en un volumen
y sistematiza según los cánones cuantos subsidios de exégesis canonística
emanaron de la Curia pontificia, de 1916 a 1947: Los de *Acta Apostolicæ
Sedis*, todos; y de los que han aparecido en publicaciones no oficiales, mu-
chísimos. Dos índices, el cronológico y el de materias, avaloran mucho
la colección, ya que ayudan a beneficiarla con la máxima rapidez y con
el mínimo esfuerzo.

F. Lodos, S. I.

*Institut Catholique de Paris. Le Cinquantenaire de la Faculté de Droit ca-
nonique de Paris. Compte-rendu des Solemnités et des travaux.*—Re-
cueil Sirey, 22, Rue Soufflot (Paris, 1947) 42.

El 22 de abril de 1947 la Facultad de Derecho Canónico del Instituto
Católico de París celebró el quincuagésimo aniversario de su fundación
por la Santa Sede. En efecto, el 15 de junio de 1895 un decreto de la
Sagrada Congregación de Estudios erigió en Facultad la sección canónica
de la Facultad de Teología, organizada desde 1882 por Mons. d'Hulst. Las
solemnidades del centenario se desarrollaron entre los días 22 y 26 de
abril de 1947, y comenzaron con una misa y una sesión académica cele-
brada en la Sala de Actos del Instituto, bajo la presidencia de Su Emi-
nencia el Cardenal Suhard, Arzobispo de París, Canciller del Instituto, de

Su Exc. Mgr. Roncalli, Nuncio Apostólico, y del Obispo auxiliar de París. En este fascículo se publica un resumen de las solemnidades, preliminar de la publicación del Memorial en que se editarán, juntamente con la historia de la Facultad de Derecho Canónico, todos los trabajos del Congreso Internacional, reunido con ocasión de este centenario. El resumen de estos trabajos hace descuar la publicación de este tomo.

M. Q.

OWEN, J., BLUM, O. F. M., *St. Peter Damian: His Teaching on the Spiritual Life* (Studies in Mediaeval History. New Series, vol. X).—The Catholic University of America (Washington, 1947) VIII + 224.

Se trata de una tesis doctoral, que investiga sobre un punto poco estudiado: el de la espiritualidad de San Pedro Damiano. La obra está concebida en dos partes, una de carácter bio y bibliográfico y otra de orden sistemático espiritual. En la primera, que consta de dos capítulos, se traza un esbozo biográfico del Santo, tanto en su aspecto de formación espiritual como en el de su actividad reformadora, y se discute críticamente la autenticidad de sus escritos. Y la segunda, que abarca los cuatro restantes capítulos, presenta su doctrina espiritual a base de los siguientes elementos: fundamento de la vida espiritual, vida de penitencia y de virtudes, y perfección en el mundo.

En todos estos puntos ha podido el autor ofrecer nuevas conquistas científicas. Fija el año natalicio de su biografiado en 1007, y demuestra que sus primeros años no fueron tan duros como para predisponer su carácter a la penitencia. Asimismo aparecen claros sus amplios conocimientos de la literatura patristica y de las leyes civiles. Referentemente a su producción escrita, 19 de los 76 discursos a él atribuidos son espurios y pertenecientes probablemente a Nicolás de Clairvaux, secretario de San Bernardo. Por lo que hace a su espiritualidad, los escritos de San Pedro Damiano llevan el sello reformador y abordan principalmente el tema de la vida religiosa y clerical. "Su posición y enseñanza en la historia de la espiritualidad depende en gran parte del problema de su filiación religiosa. Y probablemente la mejor respuesta a esta cuestión es la de que fué un miembro de la Orden de San Benito, que adaptó la Regla a un nuevo movimiento ascético peculiar del siglo XI... Su punto de vista fué el de un benedictino; pero de un benedictino que vió en su tiempo la necesidad de adjuntar a la Regla la práctica de una más rigurosa mortificación" (p. 199). Su penitencia y prácticas ascéticas y el refuerzo purificador del alma constituyen el nervio que invade su vida y doctrina espiritual; pero sería un error creer que en eso ponía él la meta de la vida religiosa. Su mística de unión con Dios lo contradice. Y para él la penitencia fué un medio de satisfacer el amor que sólo sueña en seguir a Cristo crucificado. Son también interesantes sus enseñanzas sobre la compunción y el don de lágrimas, sobre los vicios y la contemplación, de la que gustó profundamente. Y dígame otro tanto de sus exhortaciones a la Comunión frecuente y de su devoción a la Virgen y la Pasión. Tal vez el descubrimiento más nuevo sea el de la preeminencia que concede a la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo.

El libro termina con tres apéndices minuciosos, relativos a la cronología de las obras de San Pedro Damiano, al Catálogo de la Biblioteca de Fonte Avellana, perteneciente al siglo XII, y a la descripción del Códice Vaticano Latino 3797, el mejor probablemente de todos los manuscritos que contienen escritos del Santo.

La tesis está impecablemente impresa, lo cual ayuda para percatarse del notable esfuerzo crítico realizado por el autor con laudable técnica. Por esto, y por haber descubierto las riquezas espirituales de un asceta y místico menos conocido, le felicitamos cordialmente.

J. OLAZARÁN, S. I.

APERRIBAY, FR. BERNARDO, O. F. M.; OROMÍ, FR. MIGUEL, O. F. M.; OLTRA, FR. MIGUEL, O. F. M., *Obras de San Buenaventura*. Edición bilingüe. Tomos IV y V.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1947 y 1948) 975 y 754, 45 y 40 ptas.

El tomo cuarto está dedicado a la teología mística, y contiene las siguientes obras: *Las tres vías, o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosos. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos*. Precede una introducción general de más de 90 páginas sobre la teología mística de San Buenaventura, obra del P. Fr. Ignacio Omaechevarría, O. F. M., quien conoce y juzga por sí mismo de los estudios precedentes sobre esta materia, en la cual es nuestro Santo "facile princeps", conforme a la frase de León XIII (p. 23). Son particularmente interesantes las insinuaciones acerca de la influencia de San Buenaventura en nuestros místicos (p. 9s).

El tomo quinto tiene por objeto la Santísima Trinidad, dones del Espíritu Santo y preceptos del Decálogo. Consta de las siguientes obras: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos*. En dos capítulos divide la introducción general el Padre Fray Miguel Oltra. Dedicó el primero a la doctrina trinitaria de San Buenaventura. Con grandísimo conocimiento de las obras del Santo, y teniendo presente la bibliografía bonaaventuriana, expone el pensamiento trinitario de San Buenaventura, que es de admirable síntesis, en la que todo lo creado gira en torno al punto central trinitario, y en la que el ardor seráfico impregna de calor las más subidas especulaciones. El capítulo segundo estudia con la misma competencia la doctrina bonaaventuriana sobre el tema tan importante de los dones del Espíritu Santo. En ambos capítulos se encuadra la doctrina del Santo en la corriente teológica que le precedió y que le siguió.

Baste decir que los dos tomos responden plenamente a las características con que comenzó la edición de estas obras de San Buenaventura en la B. A. C. (Cf. *EstEcl* 20 (1946) 557s). Las introducciones particulares a cada tratado son enteramente científicas y muy orientadoras en cuanto al contenido y valor de los diversos tratados. Nunca se olvidan el utilísimo léxico bonaaventuriano y los índices de nombres y de materias.

J. SOLANO, S. I.

SILVA-TAROUCA, AMADEO, *Thomas heute*.—Verlag Herder (Wien, 1947) 212. 15,5 × 23,5 cm.

En diez conferencias expone el autor un verdadero curso de filosofía realista, que, partiendo del vacío experimentado ante tantas ruinas de sistemas filosóficos modernos, conduce al pensador hasta un sistema objetivo y perfectamente armónico, en el que encuentra el hombre su dignidad y el sentido teocéntrico de su vida. El guía en este camino es Santo

Tomás. Se vuelven los ojos hacia el pasado, después de los desvaríos "modernos"; en el pasado destaca la figura de Santo Tomás, quien resume el pensamiento de los siglos que le precedieron, realiza una síntesis genial y ordenadísima y posee además en su filosofía el remedio para la enfermedad tal vez más grave de nuestro tiempo, a saber, el haber perdido la costumbre de pensar en el sér, de pensar de modo realista (p. 38). San Agustín es un genio de otro estilo; atrae a muchos con más fuerza que Santo Tomás; sin embargo, mejor que en ninguna parte encontraremos en el Aquinate "el pensar científico, claro y exacto" (p. 36).

Sólo elogios merece esta realización filosófica de gran altura, fruto de una inteligencia poderosa, ordenada y culta, y de un corazón sano y bueno, que en estos momentos desconcertantes para tantos filósofos no cristianos trata de iluminar el horizonte con los rayos serenos del eterno filosofar recto, cuyo comienzo y cuyo término es Dios. El libro se lee con facilidad y sin que decrezca el interés.

J. SOLANO, S. I.

MANSEY, G. M., O. P., *La esencia del tomismo*. Traducción de la segunda edición alemana por Valentín G.^a Yebra.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Luis Vives" de Filosofía (Madrid, 1947) 813, 25 × 17 cm.

Divide Manser su obra en dos partes de proporciones muy diversas. La primera, muy breve, está consagrada a la persona de Santo Tomás, si bien para refutar una objeción fundamental contra el Aquinate se intercala el § 5: "La filosofía aristotélica del sér y del devenir y el cristianismo". La segunda parte, que en la traducción que ahora presentamos ocupa 700 páginas, contiene tres capítulos: 1.º "La doctrina aristotélica del acto y la potencia como fundamento de la concenación tomista de la fe y el saber". 2.º "La doctrina tomista del acto y la potencia y la corriente agustiniano-arábiga en el siglo XIII". 3.º "La doctrina del acto y la potencia como el más profundo fundamento de la síntesis tomista".

Tratándose de una obra que en el original alemán apareció ya en enero de 1932 y que ha sido objeto de múltiples y competentes recensiones, me limitaré a hacer dos observaciones. Difícilmente se apreciará en su justo valor el mérito a que se ha hecho acreedor el sabio profesor dominico de Friburgo con este trabajo, de un vigor intelectual extraordinario. Es ésta una obra ingente de síntesis, que no se limita a la exposición del punto de vista personal del autor, sino que recoge las principales interpretaciones de otros, ni se ciñe al estudio del tomismo en sí mismo, sino que lo sitúa en la historia y lo compara con otras posiciones. Obras de este género han de ser acogidas con toda la benevolencia humana y científica de quien conoce el esfuerzo que suponen las limitaciones del entendimiento, y cuán difícil es reflejar sin desfiguraciones el pensamiento de muchos autores, pertenecientes además en buena parte a escuelas filosóficas bastante alejadas de la propia mentalidad del escritor.

La segunda observación se refiere no precisamente a la postura que adopta Manser de defender un tomismo rígido, inaceptable para otros muchos, sino al equívoco que fácilmente se origina para un lector menos avisado, como si el tomismo aquí expuesto fuera la única doctrina filosófica conciliable con el dogma cristiano. Manser plantea el problema así: ante la revelación sólo tres posiciones son posibles, la de la filosofía del mero devenir, la de la filosofía del mero sér y, finalmente, la de la filosofía del sér y devenir (p. 65). Rechaza como antagónicas con los dogmas

cristianos las dos primeras, y concluye: una síntesis cristianamente científica tiene que apoyarse en la doctrina aristotélica del acto y potencia en orden a la revelación (ibid.). Permítasenos preguntar: ¿es la doctrina precisamente aristotélica del acto y potencia la única explicación dentro de la filosofía del ser y devenir, en cuanto tal filosofía se opone a las filosofías del mero ser y del mero devenir? ¿Quedan por consiguiente excluidas de la categoría de síntesis cristianamente científicas otras doctrinas que admiten el acto y la potencia, pero no en el sentido que Manser atribuye a Aristóteles, p. e. j., aquella a la que Manser se refiere en el prólogo a la segunda edición alemana (p. 6)?

Este libro es indispensable para cuantos se interesan por los problemas vitales de la Filosofía y de la Teología. Nadie puede ignorarlo, por más que crea deber apartarse de él. La traducción es obra benemérita y muy bien lograda, y por ella merecen la enhorabuena el culto profesor señor G.^a Yebra y el C. S. I. C., que la ha patrocinado. La misma impresión y la presentación son excelentes.

J. SOLANO, S. I.

VAN DER VELDT, JAMES, A. O. F. M., *Cuestiones de psicología*.—Instituto "San José de Calasanz" del C. S. I. C. (Madrid, 1947) 106, 16 × 23 cm.

El profesor Rvdo. P. J. Van der Veldt, de la Universidad Católica de Washington, presenta en este tomo las conferencias que pronunció en la II Reunión de Estudios Pedagógicos, tenida en agosto de 1946 en la Universidad Internacional de Santander.

Son unos seis temas fundamentales de Pedagogía, unidos entre sí con lazos más íntimos que aparentes.

El primer tema, "La transferencia de los conocimientos", es básico en educación, por cuanto de la interpretación teórica que se dé a los hechos se sigue un enfoque u otro en la enseñanza, o el estudio de unas materias u otras. En efecto, si se admitiese la teoría de los "elementos idénticos" (asociacionista), habría que tender a la *especialización* desde los primeros años, dejándose de estudios inútiles para el día de mañana. Si se probase la torfía de la "experiencia generalizada", habría que insistir casi exclusivamente en que los alumnos aprendiesen la *técnica* de la enseñanza en las distintas materias. Si, en fin, ha de prevalecer la teoría de la "disciplina formal", habrá que atender preferentemente a la *formación* integral y humana del alumno, preocupándose más que de la utilidad del estudio de una materia (ver. del latín), de su aptitud como instrumento formativo de las facultades del niño.

Destaca, por su interés actual, el tercer tema de las aptitudes fundamentales del hombre (el viejo problema de las potencias o facultades), tratado con mucha competencia y claridad. Quien desee tener una idea somera, pero precisa, de la Teoría Bifactorial de Spearman y de los factores de grupo de Thurstone, y en general del análisis factorial, hoy tan en boga, no es fácil encuentre en tan breves páginas una exposición más clara del armazón del problema.

Con no menor interés se presentan dos temas sobre la memoria, destacando la importancia en ésta del factor volitivo; uno sobre la naturaleza de las emociones, y otro sobre terapéutica educativa, en orden a saber interpretar rectamente el escaso rendimiento de algunos alumnos, tal vez debido, por ejemplo, al retraso en la lectura.

A. ROLDÁN, S. J.

BARBADO, P. M., O. P., *Estudios de Psicología Experimental*, tomo II.—Instituto "Luis Vives" del C. S. de I. C. (Madrid, 1948) 852, 17 × 25 cm.

Ha sido un acierto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas—que agradecerán siempre los dedicados al estudio de la Psicología—el poner al alcance de todos los valiosos trabajos que el P. Barbado tenía ya próximos a la publicación, pero que la muerte impidió diese a la imprenta. La lástima es que el mismo P. Barbado no haya podido dar la última mano a su obra y completar el plan de la vasta obra que sin duda preparaba.

Los trabajos que se presentan en esta voluminosa obra, inconexos entre sí, aunque con unidad interna perfecta, son en su casi totalidad de Psicofisiología, eliminando el autor de propósito cuantas derivaciones del tema se ofrecen al paso, pero que caen fuera de ese marco. El trabajo de mayor envergadura es el de la sensibilidad táctil, que llena la mitad de la obra. El resto se lo distribuyen casi por igual tres estudios: uno sobre el conocimiento (sensitivo e intelectual), otro sobre Psicogenética, y el último sobre carácter y temperamento.

En esto como en las demás obras del P. Barbado, aparecen las grandes dotes de escritor que le adornaban: *Objetividad científica*, que le hace apreciar el valor real dondequiera esté, sin distinción de escuelas; *Poder de síntesis*, que no se enreda en la balumba de datos empíricos, sino que le permite leer en cada hecho (tal vez aducido en defensa de la tesis contraria) su justo valor probativo; pero juntamente con ello un *equilibrio mental* que, huyendo de la nimia teorización, sabe confesar la ignorancia allí donde terminan los hechos y se estrellan las conjeturas; en fin, un *amor fundamental a lo tradicional*, que le hace ver en el último dato de la ciencia positiva, no tanto una superación o corrección, cuanto una amplia confirmación de las soluciones dadas por los grandes filósofos de la Escuela, que si bien faltos de datos experimentales completos, supieron intuir la verdad a través de las toscas experiencias de entonces y trazar la *dirección* de la solución acertada.

Lo que admira también en el P. Barbado es la ingente labor bibliográfica. Más de 1.500 citas hay en esta obra, en las que se recorre desde los autores de la más remota antigüedad hasta los más cercanos a la composición de su obra, y en las que se manejan desde la embriología, genética y biología, hasta los tratados de grafología y quiromancia.

En este libro—cuya presentación y crítica detallada sobrepasa los límites de esta Revista—encontrarán los cultivadores de la Psicología un arsenal de materiales sobre los temas apuntados, sobre todo en su aspecto histórico, tan luminoso siempre para el justo planteamiento de los problemas.

A. ROLDÁN, S. J.

ROIG GIRONELLA, JUAN, *Filosofía y Razón. Actitudes del mundo moderno*. (Biblioteca de Filosofía y Pedagogía).—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1948) 232, 20 × 14 cm.

El P. Roig Gironella como escritor de Filosofía constituye una realidad y una esperanza: una realidad por las múltiples y variadas publicaciones que en los años de su plena juventud nos va presentando, y la esperanza de otras que al correr de su pluma nos descubre ya presentes a su alma, en espera tal vez de ser revestidas con la amenidad y atractivos de su estilo.

Sin negar que esto es secundario en una obra de carácter científico y

filosófico, es preciso afirmar que como condición para ponerse en contacto con muchos de los posibles lectores es del todo necesario. Y el P. Roig Gironella ha conseguido hacer este trabajo: *Filosofía y Razón*, ameno y deleitable; no es sólo la claridad y el orden los que hacen seguir sin esfuerzo el filo de sus ideas y la exposición de las ajenas; son las comparaciones, los recuerdos de hechos vividos, las imágenes, el sentimiento y casi la exaltación por la verdad y la razón defendidas o deprimidas, las que comunican a toda la obra calor y agilidad de vida y juventud.

El plan carece de complicación: seguir la trayectoria de la razón humana cuando libre de todo freno ha recorrido los campos de la Filosofía, desde los esfuerzos críticos de Descartes hasta los últimos atisbos del Existencialismo. Su fin es descubrir lo irracional del racionalismo, con sus consiguientes exaltaciones y destierros de la misma razón, y poner al sol esta raíz de muchas de las catástrofes que han atribulado al mundo y amenazan atribularle más aún.

Por esto, después de delinear como en un croquis todo el trayecto hasta el Existencialismo, y analizar las tres posiciones del espíritu ante tanto desbarajuste intelectual, expone y critica con mayor detenimiento las siguientes etapas: de Leibniz a Kant; de Fichte y Hegel a Stuart Mill; de Stuart Mill a Husserl y Heidegger. Por fin, como elemento constructivo y consecuencia de lo expuesto, presenta una Filosofía de la Filosofía, o algunas normas necesarias para el recto uso de la razón en la nobilísima tarea del filosofar humano.

De las muchas ideas que podrían destacarse, es de grandísimo interés la profunda explicación que, siguiendo a Santo Tomás, desarrolla acerca de las varias y contradictorias sentencias de los filósofos modernos: en toda razón late el ansia frustrada y la impaciencia incoercible por la posesión plena de la Infinita Verdad, como en toda voluntad está presente la tendencia siempre alerta a la Infinita Bondad.

Con esta obra queda enriquecida la "Biblioteca de Filosofía y Pedagogía" de un modo especial, al proyectar la luz de sus ideas con los rayos de la lengua original del autor.

A. FABRAT, S. I.

DOHET, P., S. I., *Un commentaire du Veni Creator*.—L'Édition Universelle, S. A. (Bruselas, 1946) 85, frs. belg. 25.

Feliz iniciativa la del autor, que sería de desear tuviese imitadores. Las piezas litúrgicas se prestan a maravilla a esta clase de comentarios, por la riqueza de su contenido dogmático y espiritual, de gran provecho para las almas. El autor se muestra en estas breves páginas exacto y profundo teólogo del Espíritu Santo, sagaz y prudente expositor del simbolismo de las imágenes del precioso himno, y piadoso sugeridor de los santos pensamientos y afectos que debe despertar en el alma fiel.

J. M. DALMAU, S. I.

GUERNICA, JUAN DE, O. M. CAP., *Historia del monasterio de Clarisas de Ntra. Sra. de la Victoria, en Santiago de Chile*.—Imprenta y Editorial "Sagrado Corazón de Jesús" (Santiago de Chile, 1944) 799.

Ha querido el autor llenar una laguna que en la rica historia de Chile quedaba sin llenar, a saber, la historia de los Monasterios Coloniales, que han desempeñado siempre y en todas partes un papel importante en la vida cultural de los pueblos.

En tan noble empeño ha tropezado el autor con las dificultades propias de esta clase de trabajos, en los que es de todo punto necesario el ambientar el nacimiento y desarrollo de la vida monacal a través de sus diversas épocas evolutivas.

Para una más imparcial y objetiva historia, ha adoptado el copiar íntegramente los documentos que revelan lo que fué en realidad ese monasterio, dando así más realidad y colorido a la obra, aunque la lectura del libro resulte mucho más dura y la forma literaria menos airosa.

La multitud de documentos de toda clase, aunque de interés muy particular y limitado, nos permite apreciar detalles muy significativos. Por todas partes se respira esa sencillez franciscana que perfuma todas las páginas y hace que penetremos en las intimidades de esas almas consagradas a Dios. No todos sabrán apreciar, y tal vez ridiculicen las innumerables ingenuidades que se cuentan en todo el libro, pero que revelan la encarnación real y viviente de una comunidad de sencillas Clarisas.

C. G. G.

CREUSEN, JOSEPH, S. I., *Le Père Arthur Vermeersch, S. I. L'homme et l'oeuvre.*—Musseum Lessianum. L'Édition Universelle, S. A. (Bruselas, 1947) 228, 75 frs. belg.

He aquí una biografía modelo, de un religioso y hombre de ciencia modelo. El biografiado se presta como pocos con lo recto de su personalidad en ambos órdenes, que se explican en él mutuamente, y el biógrafo estuvo en las condiciones más envidiables para realizar su obra. Con ello adquiere ésta un carácter de vitalidad natural, que sin ponderaciones ni exageraciones, con sola la narración de los hechos, sin ocultar las sombras, nos hace revivir el complejo admirable de una vida activísima, exterior e interior a la vez en sumo grado, espiritual hasta la heroicidad, y científica de quien fué tenido con razón por una eminencia en el campo de la ciencia moral y canónica. Como dice el Cardenal van Roey en el prólogo, con la obra del P. Creusen el P. Vermeersch nos hablará siempre no sólo con sus escritos, sino, sobre todo, con el ejemplo elocuente de su vida, de su acción, de sus virtudes, este hombre que excitaba en su trato admiración y veneración. Es biografía ésta que comenzada no se deja de la mano, y se desea reanudar su lectura, no sólo por el gusto que causa, sino por el provecho que de ella se saca en el orden espiritual y en el orden del estudio y del trabajo científico. Es de esperar se multipliquen sus ediciones y se traduzca a otras lenguas.

J. M. DALMAU, S. I.

CASANOVAS, I. S. J., *San Alonso Rodríguez, Coadjutor temporal de la Compañía de Jesús.*—Editorial Balmes (Barcelona, 1947) 208, 18,5 × 12 cm.

Esta, como las restantes obras del P. Casanovas, lleva el sello inconfundible del autor: personalidad y hondura. Y, dentro de su carácter espiritual, ostenta también la marca propia de quien la escribió: intimidad sentida, delicada psicología y fino misticismo. Por eso ha sido traducida ya a varias lenguas, a pesar de haber sido compuesta en reducido espacio de tiempo hacia el año 1917, con ocasión del III Centenario de la muerte de San Alonso. Esto quiere decir que la Editorial Balmes reedita ahora un libro que entonces, por razones especiales, apareció anónimo.

El autor no intenta hacer investigación histórica. Tampoco pretende tejer una historia prolija. En su libro, los hechos individuales de la existencia de Alonso quedan relegados, en cuanto tales, a segundo término, y se aprovechan sólo en cuanto conducen al fin de esta original biografía. Casanovas escribe la vida de un Santo y tiene por blanco descubrir los rasgos peculiares de la santidad en ella vivida. Busca "lo vital, sin distraerse en minucias accidentales", porque teme que en lo anecdótico desaparezca el núcleo sustancial vivido por el héroe. Así cree lograr dos frutos muy apreciables: una seria instrucción y una edificación genuina en un corto número de páginas.

Supuestas estas bases, divide la vida de San Alonso en tres partes: el Hombre, la Crisis y el Santo. Las dos primeras—brevisimas—se estudian exclusivamente en función de la tercera, que es la más importante y la que llena casi todo el libro. Y en ella se hace girar toda la perfección del humilde Hermano alrededor de la *oración* y *mortificación*, piezas capitales de su santidad. Las grandes *tentaciones* y *gracias extraordinarias* van presentadas en conexión con los puntos precedentes. Merece ponderarse el capítulo sobre "el misterio de las perfectas virtudes", donde con frases del Santo Portero se da una explicación profundísima del sentido que tienen las llamadas "locuras de los Santos", tantas veces practicadas por Alonso.

Bello y bien ideado es este libro del P. Casanovas, que juntamente con los que elaboró sobre San Ignacio de Loyola y Santa Teresa del Niño Jesús, le dan un puesto de honor en la literatura biográfica espiritual.

J. OLAZARÁN, S. J.

CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, O. C. D., *Enseñanzas de Santa Teresita*.—Edic. Stadium de Cultura, Bailén, 19 (Madrid, 1947) 275, 18 ptas.

Es ésta una obra póstuma del malogrado y eximio P. Crisógono. Algo engaña el título, que parece indicar una especie de antología de los escritos de la Santita de Lisieux. En realidad todo es obra del P. Crisógono, quien ha trazado aquí un bello libro sobre las enseñanzas de Santa Teresita, es decir, una como glosa extensa o comentario de frases y sentencias de la Santa. Como todos los escritos de este Padre, está repleto de doctrina muy sólida, aunque sea tan pequeño el tamaño del libro. Nos ha complacido sobre todo la exposición de la doctrina de la "Infancia espiritual". Todo el c. VI de la "vida de fe" merecería la máxima divulgación, principalmente entre los que se dedican a la vida de perfección, y no menos el c. VII: *visiones de ángeles* (p. 167-173). ¡Qué profundas enseñanzas sobre el apostolado de las personas contemplativas encierra el c. III: *desprendimiento heroico* (p. 184-187)!

Muy bien han hecho los editores en publicar este libro, que lleva al principio un grabado del infatigable autor del mismo. Aunque las erratas son escasas, en la p. 168, en la segunda mitad, se nota una falta de sentido.

M. Q.

SÁENZ DE TEJADA, J. M.^a, S. J., *Una heroica víctima del Divino Corazón. Doña Carmen de Sojo Anguera (1856-1890)*. Nueva edición.—Editorial Balmes (Barcelona, 1947) 272, 18,5 x 12 cm.

Este libro edificante no es una biografía al estilo de las que corrientemente caen en nuestras manos. Falta en él el relato amplio y cro-

nológico de los diversos acontecimientos de la vida de la biografiada, pues se dedica todo el volumen a una elaboración sintética de la "vida interior" de D.^a Carmen, después de haberse empleado menos de una veintena de páginas a la descripción de su "vida exterior". Nada encuentro de censurable en este método, máxime habiendo sabido el autor dar sabor a su síntesis con numerosas anécdotas, arrancadas principalmente de los escritos de esta heroína y de los testimonios de su sabio director, el Doctor D. Salvador Casañas, Obispo de Urgel durante el tiempo de su dirección y más tarde Cardenal-Obispo de Barcelona.

Llama la atención la pujante vida espiritual que llevó esta dama con esposo y con hijos, y en medio del torbellino de la movida Barcelona. Puede decirse que pasó por los estados de prueba y ascensión característicos de los Santos. El capítulo de torturas físicas y morales, emanadas del medio ambiente y del maligno enemigo, es de todo punto excepcional. Y dígase, por contraste, cosa parecida del empuje de su unión con Dios en los aspectos ascético y místico. Al subrayar estos puntos, creo haber señalado lo más saliente de esta biografía, destinada a interesar no sólo a los sencillos aspirantes a la perfección, sino también a los especialistas en espiritualidad. La ciencia espiritual, en sus capítulos sobre los factores naturales patológicos, sobre la acción diabólica y sobre las intervenciones extraordinarias de Dios, tiene en este libro—escrito, por otra parte, sin extensiones técnicas y sólo para la edificación de las almas—nuevo material que examinar.

J. OLAZARÁN, S. J.,

SAVIGNY-VESCO, MARGARITA, *La Beata María Emilia de Rodat*, fundadora del Instituto de la Sagrada Familia en Villafranca de Rouergue. Traducción del P. Andrés Goy, Redentorista.—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1947) 174, 19 × 13 cm., 15 ptas. en rústica, 22 en tela.

El haber sido prologada por el Cardenal Verdier y premiada por la Academia Francesa son el mejor elogio que podemos hacer de esta obra de Margarita Savigny-Vesco, escrita de manera atrayente y nueva, poniendo de relieve la figura de la Beata María Emilia de Rodat, educadora de pueblos y heroína de la caridad. Bajo tres enunciados sugestivos dibuja la destacada personalidad de la Beata y de sus Religiosas, encarnación genuina de su espíritu, con sentencias y observaciones tomadas de sus escritos.

La lectura de esta obra agrada por la calidad de su autora, del traductor y por el primor de su edición.

C. G. G.

CHARLES, PIERRE, S. I., *La prière de toutes les choses* (Museum Lessianum, sect. ascétique et mystique, 46).—L'Édition Universelle, S. A., Rue Royale, 53 (Bruselas, 1947) 167.

El P. Charles, tan conocido entre nosotros por su libro *La prière de toutes les heures*, traducido al castellano y al catalán, publicó recientemente la primera serie de treinta y tres meditaciones que versan sobre *les choses*. Estas cosas son las más variadas, escogidas de palabras tomadas de la misma Sagrada Escritura. Es admirable el arte con que sabe el autor utilizar bellamente sobre las cosas más triviales, para sacar consideraciones nuevas e ingeniosas, expuestas con la maestría del más consumado estilista, y en un lenguaje depurado y elegante, difícil a veces de traducir en nuestra lengua. Ingeniosa su meditación sobre la puerta, bella y profunda la explicación sobre el "qui habet clavem", y

no menos la siguiente: "corpora sanctorum". A propósito de la vida efímera de las flores, nos da una brillante lección del valor del tiempo consagrado a Dios. Original por demás la exposición del tema "Calamus scribae", que pasa de la docilidad de la pluma a la nuestra respecto de las mociones de Dios. Y todo ello expuesto en forma de meditación amena y con su plegaria al Señor, para dejar el alma empapada de devoción y fervor.

No hay que buscar aquí afectos enardecedores. Es más bien una lectura espiritual para las almas cansadas de tanta lectura insustancial y efímera de la vida ordinaria, con su ajeteo de ocupaciones y ligerezas de esparcimiento. Es esta lectura como un aperitivo para obras de más envergadura espiritual, pero muy necesaria para la vida moderna, tan dispada. Mil plácemes al autor y al editor.

M. Q.

OSÉS, SATURNINO, S. I., *Horas de luz*. Meditaciones espirituales para todos los días, 2.ª ed.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1947) 957.

Juzgamos que puede calificarse éste como uno de los libros escritos en castellano más útiles y atrayentes para tomar los puntos de la meditación cotidiana. No es que su autor se atribuya la originalidad en su composición. Se propuso que sus lectores conociesen a Nuestro Señor Jesucristo, y echó mano de las meditaciones del P. La Puente, para presentarlas con mayor brevedad y con un ropaje algo más acomodado a las almas de hoy día, no avezadas a libros ascéticos y macizos y ávidas de temas atrayentes y sugestivos por la amenidad y variedad de estilo. Deseando además dar un libro de meditaciones espirituales para todos y cada uno de los días del año, y no bastándole para esto el P. La Puente, apeló a otros autores de reconocido mérito, y con ellos dió cima a su trabajo, componiendo una obra que cuando se toma no se deja de las manos. Tal vez algunos echarán de menos al final unas meditaciones sobre algunos Santos de más devoción, en cuya fiesta desearán meditar sobre sus virtudes. No hubiera holgado este complemento. Muy útil es el índice alfabético de materias. El papel es fino, como ha de serlo el de todo buen libro de meditación.

Defectillos se hallarán, sin duda. Desde luego, algunas erratas. Algunas saltan con evidencia en la lectura: *Miseretus*, por *Misertus* (p. 42), *vigor*, por *rigor* (p. 84), etc. Otras no tanto: *Jo.*, XII, 2, por *Jo.*, XIII, 4-5 (p. 186); *Jo.*, X, por *Jo.*, VIII (p. 459-460), etc. Dice que para lavar los pies a los apóstoles, Jesús echó agua en una *bacia*; querrá decir en un *barreño* (p. 185); que los sacerdotes han de *saldar*, y querrá decir *salar* (p. 273). Que María le dijo a Jesucristo, refiriéndose al cadáver de Lázaro: *ya huele*; mejor estaría: *ya huele mal*, o bien *ya hiede* (p. 494). Es incorrecta la locución: "el demonio *estaba apoderado* del mundo" (página 891). Al fin, todo son *peccata minuta*, que sin duda desaparecerán en otra edición, para perfeccionar un libro de meditaciones que no dudamos en recomendar a nuestros lectores.

M. Q.

ORAA, ANTONINO, S. I., *Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*. Explanación de las meditaciones y documentos en ellos contenidos, tercera ed.—Edit. "Razón y Fe" (Madrid, 1947) XXXII + 1463.

Tres ediciones han ido siguiendo, una tras otra, de esta obra, que tanto llamó la atención a su aparición. Es que el P. Oraa, que tan bien

conoce toda la literatura de Ejercicios, fué espigando lo mejor que encontró en otros libros sobre Ejercicios y otros libros ascéticos, para luego asimilarse'o aquí y convertirlo en sustancia propia. En la primera edición se escaparon muchas erratas, por no poder corregir las pruebas el autor. En la segunda, no sólo se subsanaron éstas, sino que se suprimieron algunos documentos, que daban a la obra el carácter un tanto restringido, por dirigirse principalmente, y hasta quizá exclusivamente, a los Religiosos de la Compañía de Jesús. En cambio quedó abundantemente compensada esta omisión con las catorce nuevas meditaciones que añadió a la primera parte. Así, resultó tan del gusto de todos esta segunda edición, que en la tercera sólo quiso añadir un índice analítico muy útil, y amplió bastante la bibliografía. Para no recargar demasiado las meditaciones, pone a veces al final algunas notas complementarias.

No puede pedirse más en las instrucciones que da, y muy útiles son las citas que aduce, por si alguien no se contenta con la doctrina expuesta. Mil plácemes merecen los editores por presentar tanto cúmulo de materia en un solo volumen y haber elegido el papel fino, semejante al de los breviarios. Inútil parece recomendar aquí este libro, que tan buena acogida ha tenido entre los muchos que hoy día proponen los Ejercicios de San Ignacio. Y es que se encuentran en él bien expuestos y explicados los Ejercicios auténticos, sin mistificaciones y divagaciones inoportunas.

M. Q.

WILLIAM, FRANZ MICHEL, *Die Geschichte und Gebetsschule des Rosenkranzes*.—Verlag Herder (Wien, 1948) 232, 14 × 20 cm.

El título mismo indica las dos partes en que se divide la obra. La primera expone la historia del Rosario: cómo brotó pujante en las islas de Irlanda e Inglaterra, comenzó a desenvolverse en "misterios" en las tierras de la Europa central y alcanzó su forma definitiva en el sur de Europa. La segunda parte trata de sacar a luz los tesoros encerrados en el rezo del Santo Rosario, según los testimonios de la Liturgia, de San Luis M.^a Grignion de Montfort, de los Papas (1883-1942), de las imágenes, de la mística (el mensaje de Fátima); se estudia también el puesto que corresponde a esta devoción con respecto al conjunto de nuestra fe y a la Liturgia, para terminar esta parte con la sugestiva indicación de varios puntos de vista desde los que el hombre de hoy puede aficionarse al rezo del Rosario. Cierran la obra dos densos apéndices con la bibliografía y notas correspondientes, y por fin un detallado índice alfabético.

El autor, conocido entre nosotros especialmente por sus *Vidas de Jesús y de María*, realiza en este libro la primera síntesis completa de la historia del Rosario. Asistimos a una evolución curiosísima del rezar popular en la Edad Media, evolución que en algo tiene lugar incluso en nuestros días. Es muy honda la emoción al sentir en estas páginas vibrar el alma medieval con su sencilla y honda piedad. Esta obra es fruto de trabajos científicos de toda garantía, y por otra parte se halla al alcance de cualquier lector, por la claridad y amenidad de la exposición. La presentación tipográfica es magnífica; adornan el texto tres primorosas imágenes de página entera.

Tal vez en alguna ocasión se note empeño excesivo en explicar históricamente, a base de influencias anteriores, algunos detalles que tienen un origen común en el mismo sentido de piedad cristiana, p. ej., el rezo del "Credo", el cual se hace derivar de la práctica de los hermanos le

gos cistercienses (p. 35). Pero aun en estas ocasiones muestra el autor su objetividad en presentar estas hipótesis como mera sugerencia.

J. SOLANO, S. I.

LUCILIANO DE SAN PEDRO, C. P., *Mi libro... el crucifijo*.—Edit. "Vicente Ferrer" (Barcelona, 1947) 126, 17 × 12 cm., 10 ptas.

Nos ha dado el autor en estas páginas su alma enamorada del Crucificado. Cada una de sus páginas significa un destello de su fe, un hábito de su esperanza, una llama de caridad hacia Dios y el prójimo. Con estilo sencillo y en forma didáctica ha ido dejando en el papel lo más vivo, espontáneo y sincero de su espíritu. Presentación digna.

C. G. G.

MORÁN, EPIFANIO, C. SS. R., *Fuego vine a poner...* (Evangelio y Eucaristía).—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1947) 424, en cartóné, 25 pesetas; en tela, 30.

Este libro ha sido concebido ansiando calentar y abrasar corazones en el amor del Corazón del Dios-Amor.

Escrito, como el mismo autor lo indica, más para el corazón que para la inteligencia, glosa con preferencia aquellas ideas y afectos encaminados a ese fin de recalentar corazones, y lo hace maravillosamente.

Títulos muy sugestivos y sugeridores, impresión nítida y pulcra, viñetas en abundancia, y en general bien logradas, adornan este precioso volumen, digno de todo elogio.

Si algún reparo se le puede poner, o mejor dicho, si alguna cosa se pudiera desear en el libro, sería que al presentar a Jesucristo abrasado en amor a los hombres lo hubiese hecho desarrollando más su aspecto teológico.

La portada y alguna viñeta no nos parecen tan acertadas; algunas un poco recargadas y dos un poco atrevidas. Estos reparos no intentan restar en lo más mínimo mérito a esta obra, llamada a producir copioso fruto en las almas.

C. G. G.

SAGEHOMME, G. DUPUIS, E., S. I., *Répertoire Alphabétique de 15.000 auteurs avec 50.000 de leurs ouvrages (Romans et Pièces de Théâtre) qualifiés quant à leur valeur moral*, 7.^a ed.—Casterman (Tournai-Paris, 1947) 654.

He aquí una obra utilísima, como lo prueban las rápidas ediciones que se suceden (la anterior era de 1944) y la universal aceptación que ha tenido el libro en todas partes. Aquí aparecen los autores y las obras sólo acompañados de una sigla, que indica su calificación moral. Quien desee más pormenores puede acudir a "La Revue des Auteurs et des Livres", dirigida por los PP. de la Compañía de Jesús de Bélgica, bajo el patronazgo de "Museum Lessianum". Actualmente el director de la revista es el P. Dupuis. El P. Sagehomme, que comenzó esta obra, murió en 1937. No se trata de dar la calificación literaria de los libros, sino la moral, y va dirigida a los padres y madres de familia, a los directores

de conciencias, y también a las almas que quieren caminar con rectitud delante de Dios. La presente edición presenta la agrupación por orden alfabético de autores, pero existe otra en que el *Répertoire* va por orden de títulos de las obras, en su mayor parte novelas. En España tenemos libros parecidos, pero por extenderse más en los juicios no presentan un repertorio tan completo. Los títulos sólo van en francés, y de las obras extranjeras se menciona únicamente la traducción francesa.

Es lástima que se vean algunos nombres equivocados; así, a Alberto Insúa le llama *Insula*, y de Ramón Gómez de la Serna escribe *de la Cerna*. Mas esto es inevitable entre tantos nombres. Hay quien se lamenta, y creemos que con razón, de que no se marquen las obras incluídas en el Índice de los libros prohibidos. Ya el P. Sagehomme advertía en el prólogo: "Supongo que nadie imaginará que el autor haya leído por sí mismo todas las novelas citadas en esta obra. Ha sacado sus apreciaciones, primero de sus notas personales, después, y principalmente, de las revistas y catálogos de las bibliotecas católicas". Esto nos explicará que a veces aparezcan calificaciones excesivamente benignas y algunas falsas. Así, creemos que peca de laxa la calificación B? de la obra de Margaret Mitchell *Autant en emport le vent* (*Lo que el viento se llevó*). Y juzgamos enteramente falsa la calificación B de la novela de Graham Green *La Puissance et la gloire* (*El Poder y la gloria*). No recordamos haber leído un tipo de cura más repugnante que el de esta obra, alcoholico e impenitente, por más señas. Además, el fin de la novela parece ser el descalificar (y mejor diríamos denigrar) la persecución religiosa mejicana de los mártires de ¡Viva Cristo Rey!

M. Q.

CORONA BARATECH, CARLOS E., *Toponimia navarra en la Edad Media*. Prólogo de Francisco Yndurain, Catedrático de la Universidad de Zaragoza. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Estación de Estudios Pirenaicos.—(Huesca, 1947) 145.

El señor Corona Baratech nos ofrece en esta obra una muy apreciable colección de voces toponímicas usadas en Navarra entre los siglos XI al XIV y entresacadas de diversos documentos de aquella época. Esta aportación del Sr. C. B. viene a enriquecer los ya numerosos trabajos de Elizalde, Urabayen, Caro Baroja y otros, que han estudiado profundamente los nombres de la Toponimia y de la Patronimia vascas. Como es ya muy sabido, casi todos los patronímicos vascos provienen de los toponímicos, por lo cual los estudios de ambas ramas de la Onomástica vasca están entre sí íntimamente relacionados.

La presente colección se cifre casi exclusivamente a los nombres de poblaciones y, según lo hace notar el prologuista, a la mitad septentrional de la Navarra actual, donde se advierte un aplastante predominio de la terminología vasca. Es de desear que se vayan recogiendo también los nombres de cursos de agua (fuentes, regatos, arroyos, ríos, lagunas, etc.), los de colinas, montes, riscos y de toda clase de alturas; los de vallés, gargantas o foces, barrancos, hondonadas; en fin, de todo género de accidentes de terreno o geográficos, hasta formar un fichero completo de toda la Toponimia vasca. Por ser el País Vasco eminentemente montañoso, hay en él una variedad asombrosa de bosques y parajes, salpicados de caseríos, todos los cuales llevan sus nombres propios, y de ordinario descriptivos.

Si se tienen en cuenta los siglos, ya tan remotos, en que se usaron las voces recogidas por el Sr. C. B., se deducirá fácilmente el interés filológico que ellas tienen para el estudio de las evoluciones fonéticas.

Además, el autor ha tenido el acierto de reproducir las voces con la misma ortografía de los documentos reseñados, y de consignar el siglo en que se usaron las variantes de los topónimos. Este detalle cronológico es de suma importancia para determinar la época en que los nombres vascos fueron suplantados por los romances o por los romanceados. Así se logra, por ejemplo, saber cuándo se alteraron algunos topónimos antiguos (vgr.: Arbones, Lumberri, Exaberry (y Jarri) en los actuales (Arbunlés, Lumbier, Javier) con diptongación románica.

Felicitemos al Sr. C. B. por su utilísimo trabajo, el cual habrán de tener en cuenta necesariamente cuantos se dedican a esta clase de estudios. Esto constituye el mayor elogio para el presente trabajo.

P. M.

REVISTAS

APOLOGETICA. TEOLOGIA DOGMATICA. PATRISTICA. DOCTRINA DE TEOLOGOS

RAHNER, HUGO, S. I., *Navicula Petri. Zur Symbolgeschichte der römischen Primats*: ZkathTh 69 (1947) 1-35.

Al reanudarse la publicación de la importante revista teológica de Innsbruck después de los azares de la guerra, quieren sus redactores mostrar su adhesión a las normas doctrinales de la Santa Sede, fin de sus trabajos como remeros de la navecilla de Pedro (Pío VII, Bula "Sollicitudo", del restablecimiento de la Compañía de Jesús), con un interesante estudio del expresivo simbolismo del Primado contenido en la definición de la Iglesia como "Navicula Petri", que, como ya dijeron Hipólito, San Agustín y San Pedro Crisólogo, "premi, potest, mergi non potest", en su aspecto exegético de Lc 3 5, y en su aplicación al desarrollo de la idea del Primado en el gobierno de la Iglesia. Sobre su significación dogmática señala brevemente, contra Kaspari y Koch, que siempre el concepto de catolicidad y de romanidad fueron reconocidos como una unidad.

Desde el principio vieron los escritores eclesiásticos en la nave de Pedro un símbolo de la Iglesia, regida por Cristo como piloto y conducida por los apóstoles como remeros bajo la dirección de Pedro, dueño de la nave. Estudia la resonancia de la exégesis de la epístola del pseudo-Clemente (Clementinas), de S. Ambrosio y de S. Agustín, hasta los expositores del s. XII. Las exposiciones se fijan en la idea general de la nave, en la tempestad y en la pesca milagrosa. La identificación de la "cathedra Petri" y el "proreta" o superintendente de la "navicula" se halla ya en la epístola de Clemente a Santiago. San Ambrosio enlaza en su especial arte simbólico los dos episodios de la tempestad y la pesca para hacer resaltar la actuación de Pedro como Primado. Se acentúa luego con Máximo de Turín y S. Agustín la significación de la Iglesia romana como único lugar de salvación en el mar de este mundo.

En las aplicaciones de este símbolo al gobierno eclesiástico no hay lugar a las seudohistóricas pretensiones y ambiciones romanas. Las tempestades que sufre la Iglesia, ya externas por la política anticlesiástica ya internas por la herejía y el cisma, son la ocasión providencial para